

## CONFERENCIAS CÉLEBRES

Continuamos esta sección de la revista, dedicada a Conferencias célebres impartidas en la Universidad Autónoma de Madrid a lo largo de su historia, bien como Lecciones inaugurales de curso académico, o bien impartidas en su investidura por Doctores Honoris Causa nombrados por esta universidad. Se trata por tanto de conferencias con importantes contenidos relacionados con la ciencia y el progreso del conocimiento, e impartidas por personalidades ilustres del mundo académico, científico o social.

En esta ocasión publicamos el **Discurso de Investidura como Doctor Honoris Causa** de la Universidad Autónoma de Madrid en 1988, del **Dr. Fernando Lázaro Carreter**, Lingüista y que fue Director de la Real Academia Española.

### DISCURSO DE INVESTIDURA COMO *DOCTOR HONORIS CAUSA* POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

de

*D. Fernando Lázaro Carreter*

*Lingüista y Director de la Real Academia Española*

*Excelentísimo señor Rector Magnífico.*

*Junta de Gobierno.*

*Señores Profesores y Alumnos.*

*Señoras y señores:*

Apenas si soy capaz de articular serenamente las palabras para expresar mi gratitud en este acto, que, con toda sinceridad, hallo desproporcionado con mis méritos. Mi ilustre y querido amigo don Antonio García Berrio acaba de presentarles un retrato tan halagüeño de mi persona que no puedo reconocerme en él, y he de atribuir a generosidad enorme del pincel casi todo aquello que el espejo me desmiente. Porque lo único que he aportado a esta Universidad es el impaciente entusiasmo con que me hice cargo de su Departamento de Lengua Española, tras veintiún años de docencia, no menos entusiasta, en Salamanca. Me sentía en la plenitud de la edad, y ante un momento de cambios espectaculares en las disciplinas que enseñaba. Por un lado, la Lingüística había sufrido una innovación radical bajo el impulso de Noam Chomsky; por otro, en Occidente se habían difundido durante la sexta década las aportaciones memorables de los formalistas eslavos al conocimiento de las estructuras immanentes de las obras literarias.

Y a la profundización y difusión de tan importantes novedades me apliqué en una Universidad nueva, como era la Autónoma de Madrid, con más entusiasmo, repito, que fuerzas. Hubiera fracasado de no hallar aquí un grupo de colaboradores absolutamente excepcionales, algunos mejor preparados que yo para la empresa, de quienes aprendí y que nada me deben, salvo el estímulo. Encontré también alumnos excelentes, de entre los que han salido muchos que dan honra a las aulas donde enseñan. Y así, entre todos, pero con mérito menor por mi parte, echaron a andar los que hoy son florecientes Departamentos que aquí cultivan las disciplinas del lenguaje y de la literatura. En coincidencia, por

supuesto, con otras Universidades que, por entonces, ya se afanaban en lo mismo, y que, en muy pocos años, han renovado la faz de tales estudios en España.

Tal vez debiera mencionar ahora a todos aquellos colaboradores y a muchos de aquellos alumnos. Y podría hacerlo sin temor a olvidar ni a uno solo, porque los tengo bien presentes en mi alma. Pero el deseo de ser breve me aconseja reducir a uno la mención; y éste, porque se trata de alguien que ni hoy ni nunca podrá estar entre nosotros, y que, por su definitiva lejanía, afirma de modo más apremiante su presencia entre quienes fuimos sus compañeros y discípulos. Es claro que evoco, con estas palabras, a Juan Manuel Rozas.

El ritual del doctorado exige que quien aspira a él exponga ante un tribunal de especialistas un resumen del trabajo con que postula el grado. La irrealidad que tiene para mí este doctorado singular, tan generosamente otorgado, me permite imaginar, engañándome a mí mismo, que soy un joven licenciado que, ante ustedes, saca sus folios ilusionados, para dar cuenta de su primera obsesión intelectual. He de fingir, pues, una tesis no escrita, cuyo cuerpo debo abreviar en veinte o veinticinco minutos. Necesito, para ello, que acepten ustedes el juego, y que se constituyan en el tribunal benévolo discernidor de un título ya concedido. La tesis inexistente con que comparezco, y cuyo resumen precede a su existencia, trata de la prosa de arte en lengua española: sus etapas fundamentales.

Es fácil distinguir la existencia secular de dos tipos de prosa: una, que se ciñe utilitariamente al asunto, que se limita a recubrirlo de la piel idiomática imprescindible, y otra que, por el contrario, se yergue sobre el con tenido para hermosearlo y, a la vez, para exhibirse ella misma, llegando en ocasiones a tapar casi con sus galas el contenido que le sirve de pretexto. Si resulta fácil percibir que ambas prosas existen, no lo es tanto, muchas veces, trazar entre ambas una frontera neta; pero no es ese ahora nuestro problema.

Así, pues, frente a la prosa llana utilitaria existe la de arte, cuyo origen, en nuestro mundo europeo, se sitúa, hace unos dos mil cuatrocientos años, cuando apa rece en Atenas un orador siciliano, Gorgias de Leontino, que deslumbra al convertir en espectáculo sus intervenciones públicas, por el cuidado con que construye los discursos, disponiendo las palabras mediante paralelismos, simetrías, oraciones, anáforas, antítesis, similicadencia de cláusulas y otros artificios que, perpetuando su nombre, se llamarán figuras gorgianas.

A partir de él, los juristas y políticos helenos rivalizaron en el propósito de embellecer sus argumentos, y la Retórica, surgida como arte para enseñar la elocuencia, se enriquece con una parte nueva y fundamental, la *elocutio* o conjunto de reglas que permiten exornar el lenguaje. Esta parte nueva se hará tan importante, que acabará desplazando a las demás y ocupando el espacio entero de la Retórica.

Los romanos prolongan esa situación y uno de sus mayores hombres públicos, Cicerón, es, a la vez, orador insigne y concienzudo rétor que, en varios tratados, desmenuza sus propias habilidades. Tanto por sus discursos como por sus reflexiones sobre el arte de expresarse, su influencia sobre la Europa moderna, la que nace con el Renacimiento, sobre España por tanto, será definitiva.

Los hallazgos formales en el discurso, hechos sobre todo en el foro, fueron aprovechados pronto por quienes escribían, y ya el arte de decorar la prosa se convirtió en quehacer fundamental de los escritores. La España medieval realizó en esa tarea aportaciones memorables, por obra de San Isidoro y de San Ildefonso de Toledo, mucho menos recordado que el obispo hispalense, pero cuyo tratado *De virginitate Sanctae Mariae contra tres infideles*, aquel que elogió Berceo por sus “dichos colorados”, y que le valió una aparición de la Virgen para donarle una casulla, fue estudiado e imitado en las escuelas europeas de latinidad. Impuso, en efecto, en la Cristianidad medieval una forma española hoy nos parece ingenuamente gorgiana- de hacer bello el latín. Eso justifica que lo recuerde aquí.

Los intentos deliberadamente heroseadores de la prosa que se realizan durante aquella Edad, ya en castellano, son los aprendidos en las escuelas de latín, aplicados según los dictados de una Retórica estereotipada. Hasta el siglo XV, con Diego de San Pedro y con *La Celestina*, no hay resultados considerables. El único prosista que antes discurre con independencia para literarizar profundamente su estilo es don Juan Manuel. La primera parte del *Conde Lucanor*, los cincuenta cuentos que allí se narran, está escrita con un lenguaje carente de virtuosismos formales, atento el autor a su proyecto de ser entendido por la gente indocta. Pero no satisfecho de su claridad (en su opinión - hemos de creerlo así-incompatible con el arte) escribe las tres partes siguientes del libro, inducido, dice, por el exigente señor de Jérica a no ser transparente, en un estilo progresivamente complicado hasta parar en hermético. Ya no narra en esas partes, sino que, acuñando sentencias breves, experimenta con el lenguaje para conferirle un rango cultural-ya que no esté tico- superior. Su prosa se sitúa así en los antípodas del idioma pragmático, para testimoniar de su capacidad como artífice del estilo.

El resultado, repito, carece de otro atractivo que no sea el de descifrar qué dicen las sentencias, donde un baile de palabras produce extrañas lógicas. Escribe, por ejemplo: "Gran venganza para menester luengo tiempo encobrir la madurez seso es"; lo cual parece significar: "Gran madurez de seso es menester para encubrir largo tiempo la venganza". Pero, con estas frías maquinaciones, don Juan Manuel afirmaba, todo lo erradamente que se quiera, pero con decisión, su propósito de independizar el castellano de la égida latina; y exhibía una temprana voluntad de estilo que tardará tiempo en tener parigual.

El Renacimiento, nadie lo ignora, no se limita a aplicar las recetas retóricas, cada vez más mecánicas y alejadas del espíritu de Grecia y de Roma, sino que aspira a revivir ese espíritu, tanto en el marco de las lenguas clásicas como en el de los idiomas modernos. Y entre las proezas intelectuales que se afrontan figura, muy primordialmente, la de que alcancen las lenguas vulgares la majestad del latín. Para eso nada mejor que repetir en ellas, pero desde su misma idiosincrasia o genio, las tácticas que los prosistas latinos emplearon. Con tal designio, la creación en España de una prosa de arte que responda a los nuevos tiempos se convierte en objetivo para abundantes escritores. Me referiré sólo a dos, que adaptan sendos procedimientos formales, consagrados en latín por Cicerón: fray Antonio de Guevara, que lo imita cuando el gran orador romano sigue a Gorgias; y fray Luis de León que, a tanta distancia, admira a Isócrates, también a través de Cicerón. Ambos serán, pues, ciceronianos, aunque de manera distinta.

El franciscano Guevara, predicador del Emperador, gozó, todos lo sabemos, de una celebridad absoluta en la Europa culta del siglo XVI. Sus tratados morales y políticos corrieron traducidos por Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. Aparte sus doctrinas, dos invenciones se admiraron en él: el nuevo género que las *Epístolas familiares* aportaban a la literatura: el ensayo, del cual Montaigne es deudor, a pesar de su resistencia a reconocerlo, aunque será él quien lo consagre como uno de los dos grandes géneros de la modernidad (el otro, el de la novela de asunto contemporáneo, también será creado en España por el anónimo del *Lazarillo*); y el estilo que fray Antonio construye, como he dicho, con el modelo que Cicerón había aprendido en los discursos griegos de Gorgias, empleado por él en el *Pro Milone* y codificado en sus tratados teóricos. Está constituido por períodos cortos y autónomos, que se van sucediendo en la página como las tablas de un altar renacentista.

Cada uno de ellos empieza por una aserción; ésta, por ejemplo: "Al que va a buscar reposo, conviéndole estar en buenos ejercicios ocupado". Normalmente se explica a continuación la causa que permite afirmar lo anterior: "Porque si deja al cuerpo holgar y al corazón en lo que quiere pensar, ellos dos le cansarán y aun le acabarán". No siempre es una apódosis causal es el remate del período: hay también finales concesivos, finales, temporales... Pero siempre es bipartito; aserción (o condición) seguida de apódosis. Y, en ambas partes, distribución binaria también, sobre todo en las cláusulas últimas, que suelen estar en rima: "ellas dos le cansarán/ y aun le acabarán".

Era el primer ensayo de prosa artística moderna en nuestro idioma, aunque de resultado monótono por sus geometrismos exagerados. El propio Cicerón manifestaba ciertas aprensiones ante estos artificios que él mismo había usado, y declaraba su preferencia por Isócrates, “qui laudatur semper a nobis”. Porque este orador, en quien el romano fundó lo mejor de su estilo, había sido el primero en introducir el *numerus* en la elocuencia griega. He aquí cómo resuenan estas preocupaciones, siglos más tarde y en castellano, en la Dedicatoria del libro tercero de *Los nombres de Cristo*:

“Yo confieso que es nuevo y camino no usado por los que escriben en esta lengua poner en ella número, levantándola del decaimiento ordinario. El cual camino quise yo abrir, no por la presunción que tengo de mí, que sé bien la pequeñez de mis fuerzas, sino para los que las tienen se animen a tratar de aquí adelante sus lenguas como los sabios y elocuentes pasados”.

Esta declaración, no exenta del orgullo típico de los humanistas, ha desorientado a los filólogos que se han ocupado de ella, entendiéndola que el número se refería vagamente al deseo luisiano de forjar una prosa melodiosa, por la atención exquisita que confiesa dedicar al so nido de las palabras, el cual le lleva, dice, a contar a veces sus letras, y a pesarlas y medirlas y disponerlas para que signifiquen "con armonía y dulzura". Y este es, verdaderamente, el efecto de su escritura, pero no la causa de ella, a la cual se refiere el agustiano cuando afirma haber sido el primero en introducir el *número* en la lengua española. Porque lo que hace es reproducir lo que Cicerón, con el ejemplo de Isócrates había hecho en su prosa. En el *De oratore* explicó ese artificio, y más prolijamente Quintiliano. En efecto, si el verso logra su musicalidad por la repetición de pies métricos cuantitativos (dáctilos, anapestos, troqueos, peones, etc.), bastará construir la prosa con idénticos pies, para que el efecto armónico se produzca. Con una sola precaución: que la repetición de un mismo pie sea moderada, por lo cual habrá que cambiarlo apenas la prosa empiece a sonar como verso. Porque ya desde Aristóteles hay acuerdo en que es mala toda prosa sometida a las cadencias regulares del lenguaje metrificado. Y ese es el camino que fray Luis se jacta de haber roturado en nuestra lengua: un tipo de discurso perfectamente calculado, entretejido de pies acentuales, en su caso-, de modo que el efecto final sea la “armonía y dulzura”.

No era sólo fray Luis quien buscaba ese tipo de expresión armoniosa: otros escritores, entre ellos muchos espirituales, la ensayaban con menor rigor, tal vez, pero con fortuna no menor. Y así, en la segunda mitad del siglo XVI, nuestro idioma ha alcanzado un punto de dignidad clásica, fuera ya de las rodadas gorgianas, con sus simetrías y su exhibición de tanto andamiaje constructivo, que aún perdurará, sin embargo, en los arcaizantes libros de caballería.

Pero, aún en ese siglo prodigioso, la lengua literaria castellana se enriquece con otra fórmula prosística, ya no latina, sino de directo origen italiano: la pastoril, creada por Sannazaro con su *Arcadia* de 1502. La trae a nuestro país Jorge de Montemayor, en su *Diana*, publicada en 1558 ó 1559. Su éxito será enorme, y sus imitadores numerosos, Cervantes y Lope incluidos. Las pastoriles son las novelas de amor de la época, que arrumban los borrascosos relatos sentimentales, de tan fuerte carga medieval. Y las novelas de amor propiciaban una expresión refinada, exhibitoriamente artística, a la que no se presta, ni se prestará, la novela picaresca, con su revolucionaria introducción del mundo circundante. Esto debe ser tenido en cuenta: el ámbito más apto para el lujo verbal lo proporcionan el tiempo ido o indefinido, el lugar imaginario o inconcreto y la ideación ajena a las categorías familiares. En esos mundos imprecisos acontecen las novelas bizantinas, sentimentales y caballerescas. A otro muy distinto, pero igualmente idealizado, remitían Sannazaro con su invención, y Montemayor con su adaptación. No puede contarse la realidad vecina con excesivo maquillaje de palabras: 'este no sirve para tratar de mendigos, truhanes, rameras, ni aun de gentes del más discreto censo, pero familiares o comprobables. En cambio, el escritor puede remontar su estilo y alejarlo del ordinario, para referir proezas de caballeros, pasiones, venturas y desventuras fuera de la medida humana, o para contar deliquios de sutiles pastores.

Y así, el estilo arcádico del XVI, constituye la más suntuosa prosa artística de nuestra historia anterior al siglo presente. Son muchas las maniobras idiomáticas que se observan en dicho estilo, pero una sobresale entre todas: la sobreabundancia de epítetos. Casi no hay nombre que no comparezca con su acólito adjetivo; en muchas ocasiones, con dos o más. Los renglones se llenan de can tos *suaves*, *dulces* zampoñas, *verdes* y *deleitosos* prados y otras finezas así. De esa manera, como Quintiliano afirmaba reprochando al despilfarro de epítetos, se duplica un ejército sin aumentar su potencia. En el caso de Montemayor, el mundo garcilasiano irrumpe a raudales, con sus junturas verbales: no procede probarlo aquí. Ni tampoco ejemplificar otros recursos menos obvios, pero que conspiran al refinamiento, y también a la monotonía de ese estilo renacentista, que habrá de cautivar a escritores y a lectores durante casi un siglo.

Algunos de estos tipos de prosa ornamentada, incluido el de Guevara, resonarán paródicamente en el *Quijote*, procurando variedad a la que sólo sirve las necesidades narrativas, si bien ésta adquiere un temple estético nuevo, despojada de galas, merced a dos estímulos tan potentes como son la ironía y el humor.

Vive aún Cervantes, cuando los chocantes estilos del seiscientos invaden la prosa castellana, deparando a los autores ocasión de ostentarse, de hacer alardes de ingenio mediante el alumbramiento de *conceptos*, esto es, de correspondencias inesperadas entre cosas que lógicamente no las tienen; lo cual da origen a símiles, metáforas y alegorías, expresadas, unas veces, con los adornos brillantes y hasta exóticos que Góngora había acarreado a nuestra lengua; y, otras, con la apretada y recóndita concisión del Quevedo de *Los sueños* o el Marco Bruto, o del Gracián del *Oráculo* y *El Criticón*.

Es el final de la carrera para manifestar el yo, que, como vimos, había empezado, en la época moderna, con los geometrismos de Guevara, y que termina, con los últimos conceptistas, en mera hojarasca. Tras ellos sobreviene la saludable reacción dieciochesca, que impone como triaca un ideal de transparencia, de irrelevancia del estilo, de ajuste exacto y sin ornamentos entre la palabra y lo que se quiere decir. Uso escuetamente utilitario del idioma, esclavo de las normas presuntamente lógicas de la gramática; ni excesos, ni alardes: la imaginación está proscrita. Cuando algún escritor -Isla, por ejemplo, se permite algún virtuosismo, ya no hace esfuerzos personales de creación, sino que practica el "pastiche" del estilo cervantino. Ese artificio de remedar la prosa del *Quijote* penetra hondamente en el siglo XIX, tanto en escritores románticos como realistas. Larra y Galdós tal vez se libren de esa indigencia imitativa, pero tampoco les tienta el relieve formal de la prosa.

En cualquier caso, la forma ha dejado de constituir una obsesión a finales del ochocientos, dominados por una corriente literaria, el Realismo, que pretende, en sus manifestaciones más radicales, actuar como notario de lo que pasa alrededor. Y ya vimos cómo, cuanto más se acerca el relato a lo que sucede y es comprobable, menos espacio se deja a la fantasía idiomática. La poesía lírica, por otra parte, permanente instigadora de la prosa, no desempeña entonces en nuestro país la función estimulante que, en Francia, ejercen parnasianos y simbolistas.

En 1902, acontece en España un hecho decisivo, según se ha señalado muchas veces; en el escenario de nuestra literatura aparecen las primeras novelas de "Azorín", Baroja y Valle-Inclán; y la segunda, ya con su personalidad plena al descubierto, de Miguel de Unamuno. Todas ellas constituyen una reacción contra el Realismo testimonial y objetivo; pretenden oponer a la realidad exterior la realidad del espíritu del artista. Porque lo real, se argumenta, es siempre una construcción del individuo que lo observa, y, a la vez, el reactivo para que ese individuo sea real y se manifieste. He aquí abierta, pues, otra vez, la puerta a un lenguaje donde lo subjetivo pueda patentizarse sin trabas y hasta sin pudor. Dos de aquellos escritores "Azorín" y Valle, van a tener especial trascendencia en los destinos de la prosa de arte contemporánea. Me referiré sólo a Valle-Inclán, como final de este apresurado resumen de mi nonato trabajo doctoral.

Ya he señalado cómo, en Francia, el relato, en el XIX, no duda en acoger los hallazgos verbales que se gestan en la lírica, desde Baudelaire a Mallarmé. Esa prosa así embellecida seduce a escritores no franceses, como el portugués Eça de Queiroz y el italiano D'Annunzio. A los dos lee atentamente Valle; y, entre otros franceses, a un modelo común: Barbey D'Aureilly. No creo que el escritor español necesitara a Rubén Darío para forjar su prosa; Rubén ejerce sobre él un influjo más tardío y, con relación a su obra temprana, sólo desempeña la función de confirmarle en una estética que tenía ya decidida. En la que entraba, como componente esencial, un lenguaje ricamente alhajado, que esplende ya en la *Sonata de Otoño*, de 1902. Valle y aquí la presencia de Barbey es obvia- desactualiza el relato, instalándolo en sitios y tiempos poco accesibles al lector, produciendo así una de las condiciones convenientes para que, como vimos, pueda pasar el lenguaje a un primer plano eminente. Otra condición para ello se cumple de igual modo: los personajes pululan por el extrarradio de lo habitual. Y, por supuesto, la acción de la *Sonata* es gratuita, esto es, se desarrolla sin pretensión moral, cívica o de otra naturaleza que no sea estrictamente estética. Creadas estas condiciones argumentales, Valle-Inclán se lanza a manifestarse como artistas sin ninguna restricción. No debo describir sus artificios, muchos de ellos comunes con la prosa cosmopolita europea de finales de siglo, porque están bien presentes en el recuerdo de ustedes, y ya no hay tiempo.

Sí debo tomar todavía dos minutos para hacer ver cómo, de aquellas obras tempranas del genial gallego, arranca una posteridad gloriosa. Lo señaló Juan Ramón, al afirmar que en Valle fundaron sus respectivos estilos prosísticos Miró, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna y tantos otros. Hoy habría que incluir en esa relación a los más brillantes narradores hispanoamericanos desde Larreta. Y sería forzoso añadir un nombre que Juan Ramón olvida: el de José Ortega y Gasset, el cual escribía: "Cuando yo vine al mundo de la curiosidad intelectual (...) se estaba dando en Madrid un gran escándalo; ese escándalo era Valle-Inclán". Pero su propio nacimiento como prosista da fe de la huella de aquel escándalo sobre su estilo. A los diecinueve años acaba de leer *Sonata de Otoño*, recién aparecida, y publica en *El Faro de Vigo* una titulada "Glosa. A Ramón del Valle-Inclán". Para nada nombra la novela ni a su autor: es una poética evocación de Galicia. Pero los artificios valleinclanescos se acumulan en esa página casi adolescente.

Sólo dos años más tarde publica su célebre reseña de *Sonata de Estío*; allí confiesa: su autor "es, de nuestros autores contemporáneos, uno de los que leo con más encanto y con mayor atención. Creo que enseña mejor que alguno ciertas sabidurías de química fraseológica". Las sabidurías que resalta son el "culto" al adjetivo, el placer de "unir palabras nuevamente", la invención de imágenes, la técnica de comparar; y comenta: "Esta faena de unir ideas muy distantes por un hilo tenue, no la ha aprendido de juro el señor Valle-Inclán en los escritos castellanos: es arte extranjero". Ortega, bien clara mente, está confesando los fundamentos de su propio estilo, su impregnación modernista más temprana y también duradera.

Por donde ocurre que aquella prosa primeriza del Manco del Café de la Montaña, llena, en sus comienzos, de refinamiento decadente, derivó en el séquito de gran des escritores que enumeró Juan Ramón Jiménez; pero también en la admirable didascalia de Ortega y Gasset, y, en definitiva, en la mejor prosa de arte que hoy se escribe en los dominios de la lengua española.

De todo esto que acabo de exponerles, o sólo de una parte, hubiera tratado yo, de ser realmente un joven que comparece ante ustedes en demanda de un grado que me permitiera ser lo que he sido: un profesor. Pero ya no lo seré; al contrario, pronto dejaré de serlo. Como universitario, sólo puedo mirar atrás; y entre lo que contemplo, emergen, con fuerza singular, los años de la Autónoma, que lleva su magnanimidad hasta el extremo de honrarme acogiéndome hoy entre sus doctores.

Para este trance, nuestro idioma patentiza su más evidente penuria, porque necesitaría más y mejores palabras para expresar la gratitud que debo a don Antonio García Berrio, maestro de mi disciplina, que impulsó la concesión de este honor; al Departamento de Lingüística, Lengua Modernas y Filosofía de la Ciencia, que lo propuso; al de Filología Española, que lo apoyó; a la Junta de la

Facultad de Filosofía y Letras, que lo aprobó; a todas las Facultades que lo respaldaron; y a la Junta de Gobierno, que lo sancionó.

Permítame, señor Rector, que en usted reúna todos estos agradecimientos, y que en usted deposite mi sincero deseo de servir a la Universidad Autónoma de Madrid con toda el alma.

#### BIBLIOGRAFIA DE FERNANDO LAZARO CARRETER

- *El habla de Magallón. Notas para el estudio del aragonés vulgar*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1945, 26 págs.
- “Hidalgo, hijodalgo”, *RFE*, XXXI, 1947, págs. 161-170.
- “Albert Séchehayé (1870-1946). Charles Bally (1865-1947)”, *ibid.*, págs. 406-412.
- “Los orígenes de las lenguas gallega y portuguesa, según Feijóo y sus polemistas”, *ibid.*, págs. 140-154.
- “Los problemas lingüísticos en el pensamiento de Balmes”, *Revista de Filosofía*, Madrid, VII, 1948, págs. 887-908.
- “El nuevo proyecto de una lengua universal (IALA)”, *Arbor*, XXX, 1948, págs. 239-246.
- *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1949, 294 págs.
- *F > h, ¿fenómeno ibérico o romance?*”, *Actas de la primera Reunión de Toponimia Pirenaica*, Zaragoza, CSIC, 1949, páginas 165-176.
- “Estilística y crítica literaria”, *Insula*, núm. 59, 1950.
- “La metáfora impresionista”, *Rivista di Letteratura Moderne* (Florencia), II, 1951, págs. 370-376.
- *Cotejo de las églogas que ha premiado la Real Academia Española*, edición y prólogo del texto inédito de Juan Pablo Forner, Salamanca, CSIC, 1951, XXXVI + 48 págs.
- “Formas castellanas en documentos zaragozanos de los siglos XV y XVI”, *Argensola* (Huesca), V, 1951, págs. 48-50.
- “Los amores de don Melón y doña Endrina. Notas sobre el arte de Juan Ruiz”, *Arbor*, 1951, págs. 1-27.
- “*Libro verde*, en *El Criticón* de B. Gracián”, *RFE*, XXXVII, 1953, págs. 216-225.
- “La lengua y la literatura españolas en la Enseñanza Media”, *Revista de Educación*, V, 1952, págs. 155-158.
- *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1953, segunda edición, 1963; tercera edición, 1968. Reimpresiones en 1971, 1973, 1974, 1977 y 1981.
- “La lengua española en la Universidad”, *Revista de Educación*, XV, 1953, págs. 1-4.
- “Notas sobre el texto de dos entremeses cervantinos (*El juez de los divorcios* y *El rufián viudo*)”, *Anales Cervantinos*, III, 1953, págs. 1-9.
- “La transmisión textual del poema de Moratín *Fiesta de toros en Madrid*”, *Clavileño*, IV, 21, 1953, págs. 33-38.
- “*Tela, dinero*”, *Archivum*, IV, 1954, págs. 232-237.
- “El teatro de Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, VII, 1956, págs. 5-29.
- “Quevedo entre el amor y la muerte. Comentarios de un soneto (*Cerrar podrá mis ojos la postrera...*)”, *Papeles de Son Armadans*, II, 1956, págs. 145-162.
- “Lope, pastor robado. Vida y arte en los sonetos de los mansos”, *Formen der Selbstdarstellung. Festgabe für Fritz Neubert*, Berlín, Dunker und Humblot, 1956, páginas 209-224.
- “La poesía lírica en España durante el siglo XVIII”, *Historia general de las Literaturas Hispánicas*, IV, dirigida por G. Díaz-Plaja, Barcelona, Barna, 1956, págs. 31-105.

- “Sobre la dificultad conceptista”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, VI, 1956, págs. 355-386.
- “Temas de hoy: teatro y sociedad en España”, *Boletín del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 1956, págs. 117-131.
- *Cómo se comenta un texto en el Bachillerato*. (En colaboración con E. Correa Calderón), Salamanca, Anaya, 1957, donde se publicaron hasta diez ediciones. En la tercera (1970) se añadieron como apéndice los trabajos números 40 y 22. Y pasó a denominarse *Cómo se comenta un texto literario*. Desde la undécima edición (1974) se publica en Madrid por Ediciones Cátedra. Varias reimpresiones posteriores.
- “Bertolt Brecht y el teatro épico”, *Boletín del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 1957, páginas 79-97.
- *Significación cultural de Feijóo*. Cuadernos de la Cátedra Feijóo, Universidad de Oviedo, 1957, 36 págs.
- *Teatro medieval*. Estudio preliminar y textos modernizados. Valencia, Castalia, 1958, LXVIII + 230 págs. Segunda edición renovada, 1965, que se ha reimpreso varias veces.
- “Ignacio Luzán y el Neoclasicismo”, *Universidad (Zaragoza)*, XXXVII, 1960, págs. 48-70.
- *Tres historias de España: Lázaro de Tormes, Guzmán de Alfarache y Pablos de Segovia*. Discurso de apertura del curso académico 1960-1961, Universidad de Salamanca, 1960, 32 págs.
- “Apuntes sobre el teatro de García Lorca”, *Papeles de Son Armadans*, LII, 1960, págs. 9-33.
- “La Gramática en la enseñanza primaria”, *Vida Escolar*, enero-febrero 1960, págs. 50-52.
- “Moratín, resignado”, *Insula*, XV, 1961, págs. 1 y 12.
- “El afrancesamiento de Moratín”, *Papeles de Son Armadans*, LIII, 1961, págs. 145-158. Reproducido en *Annales, Université de Toulouse*, X, 1961, págs. 75-83.
- “Explicación de Textos e Historia literaria en Francia”, Departamento de Letras. Universidad de Sao Paulo, Brasil, 1961, págs. 3-8.
- *Moratín en su teatro*, Cuadernos de la Cátedra Feijóo, Universidad de Oviedo, 1961, 41 págs.
- “Originalidad del *Buscón*”, *Homenaje a Dámaso Alonso*, II, Madrid, Gredos, 1961, págs. 319-338.
- “Sobre el *mòdus interpretandi* alfonsi”, *Iberiada (Río de Janeiro)*, VI, 1961, págs. 97-114. Recogido en el núm. 27, a partir de la tercera edición, págs. 139-153.
- *Lope de Vega y su época. Vida y obra del Fénix*, Salamanca, Anaya, 1961, 142 págs.
- *El villano en su rincón*, de Lope de Vega. Edición, estudio y notas. Salamanca, Anaya, 1961, 208 págs.
- “Situación de la *Fábula de Príamo y Tisbe*”, *NRFH*, XV, 1961, págs. 463-482.
- *Vida y obra de Menéndez Pelayo*, Salamanca, Anaya, 1962, 192 páginas.
- *Historia de las Ideas Estéticas en España*, de M. Menéndez Pelayo. Antología, introducción y notas. Salamanca, Anaya, 1962, 224 págs.
- “Para una epopeya de Góngora”. *Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados a M. García Blanco*, Salamanca, Actas Salmanticensia, 1962, págs. 281-296.
- *Manual de Explicação de Textos* (en colaboración con Cecilia de Lara), Sao Paulo (Brasil), Ed. Centro Universitario, 1962, 200 págs.
- “Dificultades en la *Fábula de Priamo y Tisbe*, de Góngora”. *Romanica et Occidentalia. Etudes dédiées à la mémoire de Hiram Peri (Pflaum)*, Jerusalén, Université Hébraïque, 1963, págs. 121-127.
- “Teatro y libertad”, *Tiempo de España*, I, Madrid, Ed. In sula, 1963, págs. 19-26.
- “Problemas de terminología lingüística”. *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1964, págs. 383-392.
- “*El Arte Nuevo* (vs. 64-73) y el término ‘entremés’”, *Anuario de Letras*, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, V, 1965, págs. 77-92.
- “Revisión de *Los intereses creados*”, IN-23, Revista de In formación del INI, marzo-abril 1965, págs. 77-84.
- *Los intereses creados*, de J. Benavente. Edición, prólogo y notas. Salamanca, Anaya, 1965. Varias ediciones posteriores. A partir de 1974 se edita por Ediciones Cátedra, Madrid.



- “Textos de Fray Diego de Estella para ilustrar a San Juan de la Cruz”, *Homenaje a Emilio Alarcos García*, II, Valladolid, 1966, págs. 281-288.
- *La vida del Buscón llamado Pablos*, de Francisco de Que vedo. Edición crítica, con dos nuevos manuscritos. Sala manca, Acta Salmanticensia, 1965, LXXVIII + 285 págs. Publicado simultáneamente por el CSIC en su colección “Clásicos Hispánicos”. Reeditado por la Universidad de Salamanca en 1980.
- *La enseña de la Gramática en el Bachillerato*. Publicaciones de la Dirección General de Enseñanza Media, Madrid, 1965, 14 páginas.
- “Los sonetos de Fray Luis de León”, *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, II, París, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1966, págs. 29-40.
- Discurso de fin de curso. Universidad de Salamanca, 1966 (*La Universidad despide a sus licenciados*, págs. 7-15).
- *Literatura contemporánea* (en colaboración con E. Correa Calderón), Madrid, Anaya, 1966, 323 págs. Sexta edición, 1970.
- *Lope de Vega. Introducción a su vida y a su obra*, Sala manca, Anaya, 1966, 231 págs. (Reproduce el núm. 41.)
- *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Anaya, 1966. Se incluyen los trabajos núms. 25, 43, 48, 39, 46 y 23. Véase núm. 99.
- “García Blanco, profesor”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XVI-XVII, 1967, págs. 29-35.
- *Adiciones a H. A. Rennert y A. Castro, Vida de Lope de Vega*, Madrid, Anaya, 1968, págs. 502-550.
- “La ficción autobiográfica en el *Lazarillo de Tormes*”, *Litterae Hispanie et Lusitanae*, Munich, Max Hueber Verlag, 1968, págs. 195-213.
- “Antonio Rodríguez Moñino, en la Academia”, *Estafeta Literaria*, 1968, núm. 407, págs. 4-8.
- “Construcción y sentido del *Lazarillo de Tormes*”, *Abaco* (Madrid, Castalia), I, 1969, págs. 45-134.
- “La obra científica de don Antonio Rodríguez Moñino”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 1969, páginas 172-189.
- “Por los suburbios del idioma. El *Diccionario secreto*, de Camilo José Cela”, *Papeles de Son Armadans*, CLV, 1969, páginas 179-192.
- Edición, prólogo y notas de *La vida del Buscón*, de Que vedo, Madrid, Salvat y Alianza Editorial, 1969, 187 págs.
- “Una importante revisión de la lírica unamuniana”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XIX, 1969, páginas 95-102.
- “Don Ramón Menéndez Pidal, maestro”, *Insula*, núm. 268, 1969, págs. 3 y 14.
- “Estructuralismo y Crítica literaria. A propósito de un artículo de Hugo Friedrich”, *ibid.*, núm. 268, 1969, páginas 3 y 14.
- “El realismo como concepto crítico-literario”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 238-240, 1969, págs. 1-24.
- “La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la última década”, *Revista de Occidente*, núm. 81, 1969, páginas 319-347.
- “Para una revisión del concepto 'novela picaresca’”, *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. El Colegio de México, 1970, págs. 27-45.
- *Teatro completo*, de L. Fernández de Moratín, vol. I, Barcelona, Labor, 1970. Edición crítica, estudio y notas de *El viejo y la niña* y *El sí de las niñas*, XL + 358 págs.
- “Miguel (Labordeta) o el orden”, *Sampresarana*, Zaragoza, 1970, pág. 9.
- “Breves puntualizaciones sobre el artículo del Sr. Rey Alvarez”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms 248-249, 1970, págs. 543-547.
- “Cristo, Pastor robado. Las escenas sacras de *La buena guarda*, de Lope de Vega”, homenaje a W. L. Fichter, Madrid, Castalia, 1971, págs. 413-428.
- “Transformaciones nominales y diccionario”, *Revista Española de Lingüística*, I, 2, 1971, págs. 371-379.

- “La poética del arte mayor castellano”, *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, I, 1972, páginas 343-374.
- *Lengua española. Historia teoría y práctica*, Madrid, Anaya, 1972; vol. I, 215 págs.; vol. II, 183 págs.
- “Función poética y verso libre”, *Homenaje a Francisco Yndurain*, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1972, páginas 201-216.
- *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740)*. Discurso de ingreso en la Real Academia Española, leído el 11 de junio de 1972, y discurso de contestación del excelentísimo señor don Rafael La pesa Melgar. Madrid, 1972, 142 págs.
- *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona, Ariel, 1972, 232 páginas; segunda edición, 1978. (Recoge los trabajos números 64, 66 y 75.)
- “¿Nueva luz sobre la génesis del *Lazarillo*? Un hallazgo de Alberto Blecua”, *Insula*, núm. 312, noviembre de 1972, páginas 3,12 y 13.
- “El lugar de la literatura en la educación”, *El comentario de textos*, Madrid, Castalia, 1973, págs. 7-29.
- “Camoens, poeta en castellano”, *BRAE*, LIII, 1973, páginas 9-16.
- “Pistas perdidas en el Diccionario”, *ibid.*, LIII, 1973, páginas 249-259.
- “Glosas críticas a *Los pícaros en la literatura*, de A. A. Parker”, *Hispanic Review*, XLI, 3, 1973, págs. 469-497.
- “El Secretario Perpetuo de la Real Academia Española”, *Papeles de Son Armadans*, LXX, 1973, págs. 399-406.
- “Antonin Artaud y el teatro contemporáneo”, *Primer Acto*, núms. 159-160, 1973, págs. 13-21.
- “Réplica al Profesor Entrambasaguas”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXVII, 2, 1974, págs. 773-782.
- “Sobre el género literario”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua*, II, 5, 1974, págs. 15-25.
- “Consideraciones sobre la lengua literaria”, *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid, Fundación Juan March, 1974, páginas 33-48.
- “Reflexiones sobre el teatro en España”, *Boletín Municipal*, Zaragoza, XV, 1974, págs. 93-103.
- *Literatura y Educación*. Encuesta, Madrid, Castalia, 1974. Epílogo, págs. 328-339.
- *Estilo barroco y personalidad creadora*, Madrid, Cátedra, 1974. Reproduce el núm. 61 y añade los núms. 91,79 y 51.
- “Sintaxis y Semántica”, *Revista Española de Lingüística*, 1974, 4, 1, págs. 61-85.
- “Contrarréplica (a A. A. Parker)”, *Hispanic Review*, XLII, 1974, págs. 239-241.
- “¿Es poética la función poética?”, *NRFH*, XXIV, 1,1975, páginas 1-12.
- “El problema del artículo en español. Una lanza por Bello”, *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia, 1975, págs. 347-371.
- “Sobre la pasiva en español”, *Homenaje al Instituto de Filología "Dr. Amado Alonso"*, de Buenos Aires, 1975, páginas 200-210.
- Reseña de E. García Gómez: *Todo Ben Quzman*, *Hispanic Review*, XLIII, 1975, págs. 205-210.
- Presentación y apéndice del libro de S. Levin, *Estructuras sintácticas de la poesía*, Madrid, Cátedra, 1975, págs. 9-18 y 97-105.
- “A che cosa serve la letteratura?”, *Intervento*, Roma, número 18, 1975, págs. 25-45.
- Contestación al discurso de ingreso del excelentísimo señor don Manuel Alvar López en la Real Academia Española, leído el día 7 de diciembre de 1975, Madrid, 1975, páginas 75-91.
- “The literal Message”, *Critical Inquiry*, Chicago, 3, 2, 1976, págs. 315-332.
- “Los poetas de la corte de Alfonso y de Aragón”, *Libro de Aragón*, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón, Navarra y Rioja; Zaragoza, 1976, págs. 199-204.
- *¿Qué es la literatura?* Publicaciones de la Universidad Menéndez Pelayo, Santander, 1976, 50 págs.
- *Estudios de Poética*, Madrid, Taurus, 1976, 160 págs.; segunda edición, 1979. “Introducción: La Poética”, páginas 9-30. Reúne los trabajos núms. 74, 84, 102,81,95 y 73.

- “Lingüística generativa”, *Comunicación y lenguaje*, Instituto de Ciencias del Hombre, Madrid, Karpos, 1977, páginas 65-83.
- “El último Machado”, *Curso en Homenaje a Antonio Machado*, Universidad de Salamanca, 1977, págs. 119-134.
- “Eugenio Frutos, nuestro maestro”, *Estudios en Homenaje al doctor Eugenio Frutos Cortés*, Universidad de Zaragoza, 1977, págs. 187-193.
- “Datos sobre la poética de Jorge Guillén”, *Homenaje a Emilio Alarcos Llorach*, I, Universidad de Oviedo, 1977, páginas 389-396.
- “El lenguaje periodístico entre el literario, el administrativo y el vulgar”, *Lenguaje en periodismo escrito*, Madrid, Fundación Juan March, 1977, págs. 7-32.
- “El versículo de Vicente Aleixandre”, *Insula*, núms. 374-375, 1978, pág. 3.
- “Una décima de Jorge Guillén (como pretexto para tratar de su poética)”, *Homenaje a Jorge Guillén*, Madrid, Ed. Insula, 1978, págs. 315-326.
- “El tercer ciclo en las carreras humanísticas”, *Tercer ciclo de la Educación Universitaria en España*, Madrid, ACHNA, 1978, págs. 311-322.
- *Manual de Estilo* (de la Agencia Efe), Madrid, 1978, 144 páginas; segunda edición aumentada, 1980, 174 págs.
- “Lenguaje y generaciones”, *Cambio generacional y sociedad*, Instituto de Ciencias del Hombre, Madrid, Karpos, 1978, págs. 133-158.
- “Literatura y folklore: los refranes”, 1616. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, Madrid, Cátedra, 1978, págs. 139-145.
- *Introducción a la poesía de Vicente Aleixandre*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1979, 27 págs.
- “¿Claves de la poética de Antonio Machado?”, *Nueva Estafeta*, núm. 3, 1979, págs. 47-53.
- Prólogo al libro de Domingo Ynduráin, *Introducción a la metodología literaria*, Madrid, SGEL, 1979, págs. 9-18.
- “Observaciones sobre la estrofa quinta de la *Oda a Salinas*”, *Estudios sobre Literatura y Arte dedicados al profesor E. Orozco Díaz*, Universidad de Granada, 1979, páginas 279-286.
- “El Misterio de Elche”, *Micellània Aramon i Serra*, I, Barcelona, 1979, págs. 373-387.
- “Imitación compuesta y diseño retórico en la *Oda a Juan de Grial*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, II, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1979, págs. 89-119. Reproducción en *I Academia Literaria Renacentista*, Universidad de Salamanca, 1981, págs. 193-224.
- “En los refranes, ¿se ve mucho bien la puridad de la lengua castellana?”, *Homenaje a don Samuel Gili Gaya*, Barcelona, Vox, 1979, págs. 123-132.
- “Dos notas sobre la poética del soneto en los comentarios, de Herrera”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, 1980, págs. 315-321.
- *El buen ánimo de Manuel Halcón*, Madrid, Club Urbis, 1980, 18 págs.
- “Leo Spitzer o el honor de la Filología”, prólogo al libro de Leo Spitzer, *Estilo y estructura en la literatura española*, Barcelona, Editorial Crítica, 1980, págs. 7-27.
- *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Editorial Crítica, 1980, 251 págs. (Recoge los trabajos números 83, 103, 104, 80, 85, 109, 111, 96, 123, 130 y 122.)
- Prólogo al libro de R. Tomachevski, *Teoría de la literatura*, Madrid, Akal, 1981, págs. 7-12.
- “Fray Luis de León y la prosa de Santa Teresa”, *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca, 1981, páginas 227-238.
- *Terminología gramatical para su empleo en la Educación General Básica* (en colaboración con R. La pesa, M. Seco, M. García Posada y M. Rivera), Madrid, Dirección General de Ordenación Educativa, 1981, 48 págs.
- “Quevedo: la invención de la palabra”, *BRAE*, LXI, 1981, páginas 23-41. Reproducidos en *II Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, 1982, págs. 9-24.
- “Joan Maragall, setenta años después”, *Cuneta y Razón*, 4, 1981, págs. 51-64.
- “Consideraciones sobre la historia de la lengua literaria”, *Tiempo de Historia*, VII, 7, 1981, págs. 74-91.

- Prólogo a *La partida*, de Miguel Delibes, Barcelona, Caralt, 1981, págs. 5-12.
- “¿Existe unidad en el idioma español?”, *Salamanca*, 80, México, Televisa, 1981, págs. 44-46.
- Discurso de clausura del coloquio “Salamanca 80”, *ibid.*, páginas 261-268.
- “Responsabilidad e irresponsabilidad en el uso del idioma”, *Revista de Bachillerato*, abril-junio de 1982, págs. 14-19.
- “Fray Luis de León, 'El cual camino quise yo abrir'. El número en la prosa”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, El Colegio de México, XXIX, 2, 1980, págs. 262-270.
- “Bilingüismo en el País Vasco”, *Cuenta y Razón*, núm. 12, 1980, págs. 19-22.
- “Santa Teresa de Jesús, escritora. (El libro de la vida.)” *Acta del Congreso Internacional Teresiano*, Salamanca, 1982, I, págs. 11-27.
- Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia Española del excelentísimo señor don José López Rubio, Madrid, 1982.
- “Ortega y la metáfora”, *Cuenta y Razón*, núm. 11, 1983, páginas 69 y ss.
- “La estrofa en el arte real”, *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, págs. 325-336.
- “Entre dos galaxias: Cultura del libro y cultura audiovisual”, en el volumen colectivo *La cultura del libro*, Madrid, Pirámide, 1983, págs. 13-27.
- “Notas a la Oda I de Fray Luis de León”, *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 1884, páginas 299-307.
- “La prosa del Quijote”, en *Lecciones cervantinas*, Zaragoza, Caja de Ahorros, 1984, págs. 113-129.
- “Consideraciones sobre la historia de la lengua literaria”, *Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española*, Gran Canaria, Cabildo Insular, 1984, págs. 525-541.
- “Novela y lenguaje: 1902”, en *Estudios Románicos* dedicados al profesor Andrés Soria, Universidad de Granada, 1985, págs. 113-129.
- *Los niños pícaros de la novela picaresca*, Zaragoza, 1985, 21 páginas.
- Prólogo a los *Bandos del Alcalde* Enrique Tierno Galván, Ayuntamiento de Madrid, 1984. Reproducido, con un segundo prólogo, en la edición de Madrid, Tecnos, 1985.
- “La cuestión idiomática”, *Cuenta y Razón*, núm. 12, 1985, páginas 89-98.
- *La fuga del mundo como exilio interior*, Universidad de Salamanca, 1985, 35 págs.
- “El poema lírico como signo”, *Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*, Madrid, CSIC, 1985, págs. 41 y ss.
- “Esbozo de una poética de Ortega y Gasset”, *Revista de Occidente*, mayo 1985, págs. 189-209.
- “Aliteración y variantes aliterativas”, en *Estudios en honor de Ricardo Gullón*, Society of Spanish Studies, 1985, páginas 187-210.
- “*La Ode ad florem Gnidi*, de Garcilaso de la Vega”, IV Academia Literaria del Renacimiento, Universidad de Salamanca, 1986, págs. 109-126.
- “Lope de Vega y lo trágico”, *Insula*, núms. 470-1, 1986, páginas 1 y ss.
- “Varia quevedesca”, *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Madrid, FUE, 1986, II, págs. 405-411.
- Prólogo al libro de Vicente González, *Zaragoza en la vida teatral hispana del siglo XVII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986, págs. 5-7.
- “El acceso de los niños y de los jóvenes a la lectura”, *Actas del Seminario Internacional de la IFLA y de la FMACU*, Madrid, Pirámide, 1987, págs. 166-180.
- Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia Española del excelentísimo señor don Jesús Aguirres, Duque de Alba, 1986.
- Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia Española del excelentísimo señor don Francisco Rico Manrique.

#### REEDICIONES

- Ed. Crítica de *La vida del Buscón*, de Quevedo, Universidad de Salamanca, 1980.
- *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona, Ariel, 1983.
- *Estudios de Poética*, Madrid, Taurus, tercera edición, 1985; cuarta edición, 1986.
- *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Barcelona, Crítica, 1985.